

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis (parte 4) subtítulo: la función de las compensaciones en la psicosis en dos momentos de la enseñanza de J. Lacan.

Zanassi, Sergio.

Cita:

Zanassi, Sergio (2012). Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis (parte 4) subtítulo: la función de las compensaciones en la psicosis en dos momentos de la enseñanza de J. Lacan. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/919>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/CKv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LAS OBSESIONES EN NEUROSIS Y PSICOSIS (PARTE 4) SUBTÍTULO: LA FUNCIÓN DE LAS COMPENSACIONES EN LA PSICOSIS EN DOS MOMENTOS DE LA ENSEÑANZA DE J. LACAN⁽¹⁾

Zanassi, Sergio

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

En el curso de la enseñanza de Jacques Lacan se pueden distinguir dos formalizaciones de la clínica: estructuralista y borromea. Este trabajo se propone estudiar el problema de las compensaciones en las psicosis a la luz de estas dos formalizaciones. En esta dirección analizaremos las articulaciones clínico-estructurales que efectúa Lacan en el Seminario III, a partir de la noción de “compensación imaginaria del Edipo ausente”. Se abordará para ello la referencia de un caso de Katan, en el que se ponen en evidencia los diferentes momentos previos a la entrada en la psicosis; allí el autor rescata el concepto de personalidades “como si” de Helen Deutch para dar cuenta del recurso a lo imaginario como modo de compensación de la estructura previo al desencadenamiento.

En este sentido, analizaremos a continuación la particularidad que adquiere la noción de compensación en la lógica borromea elaborada por Lacan, cuando estudia el caso de James Joyce, en el Seminario XXIII, en quien se destaca el recurso a la escritura como modo de remediar el defecto original del nudo.

El trabajo concluye precisando la vigencia de ambos modos de considerar las relaciones entre los registros de acuerdo a las particularidades que se presentan en la clínica.

Palabras Clave

Psicosis, Compensación, Desencadenamiento, Sinthome

Abstract

THE STRUCTURE AND FUNCTION OF OBSESSIONS IN NEUROSES AND PSYCHOSES (PART 4) SUBTITLE: THE ROLE OF COMPENSATION IN PSYCHOSES AT TWO POINTS IN JACQUES LACAN'S TEACHINGS

Two formalizations of the clinical practice may be distinguished in the course of Jacques Lacan's teachings: structural and Borromean. This paper attempts to study the problem of compensations in psychoses in light of these two formalizations. Along these lines, we will analyze the clinical and structural articulations Lacan puts forward in The Seminar: Book III, based on the notion of “the imaginary compensation of the absent Oedipus”. In order to do this, we will refer to one of Katan's cases, in which the different stages prior to the beginning of psychosis become evident; here the author recovers Helen Deutch's notion of “as if” personalities to illustrate the use of the imaginary as a mode of compensation of the structure before its triggering.

In this respect, we will discuss the importance attached to Lacan's notion of compensation in the Borromean logic as he studies, in The Seminar: Book XXIII, the case of James Joyce, remarkable for his use of writing as a means to overcome the original defect of the knot.

This paper concludes by pointing out the validity of both ways of considering the relations between the registers according to the particularities existing in clinical practice.

Key Words

Psychosis, Compensation, Triggering, Sinthome

Introducción

Abordar el término “compensación” desde el Psicoanálisis, más precisamente desde la singular apropiación que realiza Jacques Lacan del mismo, supone marcar algunas cuestiones que posibiliten su delimitación, así como la posibilidad de problematizarlo. En principio, señalar que dicho término tiene la rúbrica de su origen médico-psiquiátrico, autores como Alfred Adler lo utiliza en relación al sentimiento de inferioridad, y sobre todo, desde el campo de la fenomenología, Eugène Minkowski, quien supone una función compensadora de la perturbación generadora en la esquizofrenia, puesta de manifiesto en síntomas reactivos, atestiguan dichos orígenes, que nos interesa mencionar para poder diferenciarlos de la particular conceptualización que realiza Lacan, quien en oposición al planteo que efectúa Minkowski, no piensa la compensación como algo que sucede una vez la psicosis está instalada, sino como previa al desencadenamiento.

Por otro lado, debemos mencionar que en el curso de la enseñanza de Jacques Lacan se pueden distinguir dos formalizaciones de la clínica: estructuralista y borromea; dado que este trabajo se propone estudiar el problema de las compensaciones en las psicosis a la luz de estas dos formalizaciones, atendiendo al contexto teórico que les otorga un valor específico. La pregunta eje que nos guía es la de establecer qué especificidad adquiere en términos teórico-clínicos dicho concepto en ambos momentos, y sus posibles relaciones. Más específicamente: ¿qué se compensa en cada uno de ellos?, ¿es posible distinguir una simple compensación de una suplencia que evite el desencadenamiento?, y de ser así, ¿qué características debería tener dicha suplencia?

Siguiendo esta lógica de trabajo, analizaremos en primer lugar las articulaciones clínico-estructurales que efectúa Lacan en el Seminario III (1955-1956), a partir de la noción de “compensación imaginaria del Edipo ausente”. Tomaremos la referencia de un caso de M. Katan, en el cual se ponen en evidencia los diferentes momentos previos a la entrada de la psicosis. Se trata del caso H, un joven paciente que intenta lograr la tipificación de la actitud viril mediante el recurso a la identificación con un amigo; fase pre-psicótica en la que se delimitan tres etapas de cambio bien marcadas.

Considerando la vinculación establecida por Lacan de las identificaciones imaginarias en la pre-psicosis con la categoría de “como si” de Helene Deutsch, resulta de importancia mostrar dos aspectos diferenciados de su valor: por un lado, la fragilidad que adquiere el recurso a lo imaginario para remediar un defecto simbólico, cuando se produce el desencadenamiento; y por otro, su función como estabilizador de la psicosis.

A continuación, en un segundo apartado, analizaremos la particularidad que adquiere la noción de compensación en la lógica borromea elaborada por Lacan, quien, en el Seminario XXIII (1975-1976), aborda el caso del célebre autor irlandés James Joyce, en el cual se destaca el recurso a la escritura como modo de remediar el defecto original del nudo. En estos últimos desarrollos, que permiten una nueva perspectiva teórico-clínica, Lacan reconocerá otros procedimientos de estabilización, la compensación aparece articulada con las distintas formas de anudamiento entre los registros.

El trabajo concluye precisando la vigencia de ambos modos de considerar las relaciones entre los registros de acuerdo a las particularidades que se presentan en la clínica, no sin atender a los dos puntos de partida que les dan origen: el desencadenamiento de la psicosis, en la clínica estructural; y las estabilizaciones que permiten evitarlo, en la clínica borromea.

El recurso a la identificación imaginaria

Lacan, en el Seminario III (1955-1956), interesado por situar la inscripción del sujeto en la estructura del lenguaje a partir de la articulación Edipo-Castración, y siendo la época en la cual lo simbólico se define como autónomo y determinante, formulará que hay sujetos cuya estructura es psicótica, y sin embargo, no necesariamente desencadenan en una psicosis clínica. En estos casos, podemos pensar que lo que cae bajo la órbita de lo que mantiene al sujeto compensado, debido a la falta primitiva del significante, estaría definido por las identificaciones imaginarias que vienen a compensar una carencia en lo simbólico, logrando cierta estabilización de la estructura previa al desencadenamiento. Lacan postulará que en estas formas de psicosis existe una compensación imaginaria del Edipo ausente, es decir “*una serie de identificaciones conformistas a algunos personajes que proporcionarán el sentimiento de lo que hay que hacer para ser hombre*” (Lacan, 1984, 292). Identificaciones estas que carecen del carácter de exclusión recíproca propio de la organización del estadio del espejo, en donde la alienación es radical, no vinculada con un significado anonadante como sucede en el terreno de la rivalidad, sino en un anonadamiento significativo.

En este contexto, y para tal fin, Lacan rescatará los estudios clínicos realizados por Mauritz Katan en su artículo “Aspectos estructurales de un caso de esquizofrenia” (1959), quien relata el caso “H”, joven de 25 años que presentaba desde hacía ocho años síntomas psicóticos, precedidos por un desarrollo pre-psicótico iniciado a los 14

años. Dicho autor reconstruye los momentos previos al comienzo de la psicosis propiamente dicha, que para Katan consiste en la aparición del delirio y la pérdida del contacto con la realidad. De esta manera, diferencia y compara los tres periodos que preceden a la psicosis y que ocurren durante la época de la pubertad del paciente, con aquellos posteriores en los que se producen los intentos de restitución delirantes. El concepto de pre-psicosis es utilizado para designar los síntomas que refieren a los esfuerzos del sujeto para mantener el contacto con la realidad, a diferencia del delirio en su función restitutiva que se elabora posteriormente. Si bien este último no se encuentra desvinculado de aquello que se mantenía latente en el período previo, a saber: la homosexualidad y las tendencias femeninas rechazadas.

Pasemos a describir brevemente las tres etapas que marca el autor en el período pre psicótico, en el cual se pone en evidencia las dificultades del paciente para asumir una posición viril, dificultades que intenta resolver recurriendo a identificaciones imaginarias. La primera de estas etapas, a los 14 años, se caracteriza por una actividad masturbatoria compulsiva, que comenzó cuando el amigo le habló de los placeres del onanismo. Durante este período H empeoró en sus estudios escolares. Esta etapa, que duró alrededor de un año, se detuvo cuando su amigo le dijo que si seguía con esas prácticas se iba a volver loco. Allí comenzó la segunda etapa caracterizada por autolimitaciones que H llamaba conquistas de sí mismo. Se enamoró de la chica de su amigo y en lugar de competir con él, trató de obtener favores imitándolo. Estas imitaciones tenían un carácter extravagante dado que, por ejemplo, como su amigo no tenía permiso para salir de noche, H tampoco salía. Estas imitaciones cesaron repentinamente el día que sintió que había cambiado tanto que la similitud con su amigo era tal que la chica debía elegirlo a él. Ante esto el paciente cumplió su última conquista que fue abandonar a la chica. Luego de cuatro años de mantener esta conducta imitativa comienza el último período, el del ceremonial del vestido, permaneciendo largas horas dedicándose a dicho empleo. Es a partir de este momento en donde para el autor se inicia la psicosis propiamente dicha marcada por el inicio del delirio, el cual se centró en la acusación a su padre de querer someterlo sexualmente, de querer devorarlo y de querer matarlo.

Retomando el eje del trabajo, Lacan nos advertirá en relación a estos pacientes que hacen de las identificaciones imaginarias un uso particular, que se sostienen durante un tiempo con aparentes comportamientos ordinarios, hasta que no se le demande tener que rendir cuentas de eso. Lo que torna, entonces, endebles a las muletas imaginarias es el hecho de pertenecer al puro registro del espejo; el sujeto carece del recurso a la interpretación fálica y al fantasma como aparato de goce, pero sí es evidente que podríamos adjudicarle la función de estabilización de la estructura. En este sentido, a través de la metáfora del taburete, Lacan intentará graficar la psicosis no desencadenada en este momento de su enseñanza: dirá que es posible que el sujeto pueda sostenerse, hasta un cierto momento, aun faltándole una pata, el significante del Nombre del Padre; pero ante una determinada coyuntura dramática confrontará al sujeto con ese defecto que existe desde siempre. Nos hablará de la forclusión de este significante privilegiado como el mecanismo propio de la psicosis, estableciéndolo, de esta manera, como el mecanismo definitivo.

Así, al hablar de “compensación” Lacan la vincula a una identificación imaginaria (a la que denomina “conformista”) que intenta contrapesar aquello que desde lo simbólico aparece como carente,

hablamos de la forclusión del significante del Nombre del Padre, de la inoperancia de la Metáfora Paterna. De esta manera, lo que se puede observar en una psicosis no desencadenada estaría vinculado a estas identificaciones, que si bien aparecen como frágiles, endebles, y no operan evitando el desencadenamiento, sí, por otro lado, dejan al sujeto un margen de acción en el plano imaginario, y le prestan una imagen de sí; este recurso no lo preserva al sujeto de la posibilidad más o menos contingente de toparse con el vacío simbólico que anida en su estructura, y que precipitaría el desencadenamiento.

Suplencias y sinthome

En el Seminario XXIII (1975-1976), Lacan aborda el caso del escritor James Joyce, que como se expresó previamente, plantea una nueva perspectiva teórico-clínica, en la cual el autor reconocerá otros procedimientos de estabilización, la compensación aparece articulada con las distintas formas de anudamiento entre los tres registros RSI: real, simbólico e imaginario. A partir de aquí, nos lleva a considerar el término “suplencia” como de mayor preeminencia en este momento de la enseñanza de Lacan, en la cual se va a establecer una clínica generalizada de los modos de suplencia. No sin antes subrayar el antecedente de este término en el Seminario IV (1956-1957), en el cual plantea, a propósito de Juanito, que la función de la fobia es supletoria de la función paterna, cumpliendo un papel homólogo a esta, es decir cubrir con una significación (el miedo), al comienzo, lo que no tiene ninguna, el deseo materno.

Lo que rige esta nueva clínica, basada en una teoría de los nudos desde el punto de vista de sus propiedades topológicas, está signado por los tipos de anudamientos que se producen entre los registros RSI. Por lo tanto, se trata de un modelo que plantea una equivalencia entre los tres registros, y que desde el origen están desanudados, lo que se traduce en una exigencia de anudamiento en este compuesto trinitario que es el sujeto, que requerirá por tanto de un cuarto redondel que posibilite que los otros tres se mantengan unidos. Así, vemos como lo que esta a la base, tanto en neurosis como psicosis, es un desarreglo generalizado, y que precisa de un “sinthome”, cuarto redondel de cuerda, que repare el lapsus o falla del anudamiento. En este marco, el Nombre del Padre, que encontramos en la neurosis, adquiere el estatuto de un sinthome, entre otros; y la suplencia implica no ya una compensación de la ausencia de dicho significante privilegiado, sino aquello que opera manteniendo los tres registros unidos.

La psicosis, entonces, puede ser caracterizada en tanto presenta un nudo no borromeo, lo cual implica que dos de sus registros presentarán una interpenetración, con el consiguiente riesgo de que el tercero, al estar suelto, ocasione un desprendimiento. Teniendo en cuenta esto, es que podemos pensar en una clínica de desanudamientos y anudamientos, de lapsus y reparaciones, crisis y soluciones, adquiriendo suma importancia el concepto de suplencia a la hora de pensar la psicosis, entendiendo que no todas las suplencias, reparaciones, logran restablecer el anudamiento RSI, hay compensaciones que no alcanzan a suplir el defecto estructural.

La propia novela de James Joyce, el “Retrato del artista adolescente” (1916), cuyo protagonista, Stephen Dédalus, es considerado un álter ego del autor, será abordada, siguiendo las referencias de Lacan, para ejemplificar esta concepción.

Definiendo las psicosis como cierto tipo de lapsus del anudamiento,

en Joyce se puede hablar de psicosis porque lo simbólico y lo real aparecen interpenetrados, defecto estructural que se manifiesta en que algo del orden del lenguaje se le impone, el fenómeno de las “epifanías”, palabras impuestas, daría cuenta de dicho lapsus. Lo que postula, Lacan, a la base de esto es la carencia paterna, es dicha función lo que se encuentra ausente.

Ante esta situación es que Joyce encuentra una primera solución, un primer intento de reparación: su relación con la santidad, que deriva de su vocación religiosa inicial con los jesuitas. Se puede pensar como una solución que opera entre los registros simbólico e imaginario. Pero luego, esta santidad entra en crisis, viéndose cuestionada por dos hechos: lo acusan de hereje, razón por la cual recibe una golpiza de parte de sus compañeros, y por otro lado, se produce su iniciación sexual con prostitutas. Frente a esta nueva crisis, Joyce pone en marcha otro intento de solución: prácticas de mortificación del cuerpo que él se impone, que simulan los ejercicios de disciplina de los santos, de los mártires; con estos ejercicios espirituales busca un autodomínio, y trata de sacarse los impulsos pecaminosos. Esta nueva solución podríamos situarla entre los registros imaginario y real. Finalmente, estos ejercicios no pueden contener la grieta que había dejado el hecho de romper con la santidad, razón por la cual ingresa en una nueva crisis que lo lleva a la tercer y definitiva solución: decide que no va a ser santo, sino artista, el artista de su raza. En palabras de Stephen Dédalus: “(...) ¿Era una profecía del destino para el que había nacido, y que había estado siguiendo a través de las nieblas de su infancia y de su adolescencia, un símbolo del artista que forja en su oficina con el barro inerte de la tierra un ser nuevo, alado, impalpable, imperecedero?” (Joyce, 1983,199); así, él decide “ser el artista”, tenía una misión como artista, como redentor de Irlanda. Hay una valorización del nombre propio que viene al lugar de lo que se encuentra ausente, del Nombre del Padre carente; el recurso a la escritura, a un uso particular que hace del significante, supone en Joyce una operación de fundación de un “ego corrector” que va al lugar mismo en donde se encuentra el lapsus del anudamiento. Por lo tanto, esta suplencia actúa como un sinthome, dado que va directo al sitio mismo en el cual lo simbólico y lo real están interpenetrados, al redoblar la relación entre estos registros también impide que lo imaginario se suelte. “Ser el artista” implica recoger las epifanías, captar dichas revelaciones, y escribirlas. Hay una invención que apunta a suplir el defecto estructural en el sitio mismo en que este se produce, y de esta manera evita la posibilidad del desencadenamiento.

En este mismo sentido, en el Seminario 23 Lacan se formula preguntas que permiten ver claramente la operación de la suplencia: “¿Por qué no pensar el caso Joyce en los siguiente términos? ¿Su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo, a la mayor cantidad de gente posible en todo caso, no compensa exactamente que su padre nunca haya sido para él un padre?, ¿No hay algo como una compensación por esta dimisión paterna, por esta *Verwerfung* de hecho, en el hecho de que Joyce se haya sentido imperiosamente llamado?” (Lacan, 2006, 86). Así, se puede hablar de una reparación *sinthomática* del fallo estructural del nudo, ya que podemos ubicar la construcción de un nombre propio supliendo la función paterna fallida.

Planteadas la temática de esta manera, surgen nuevos interrogantes: ¿qué estatuto tienen las diferentes “compensaciones” que pudimos rastrear en Joyce?, ¿esta nueva dimensión de la clínica obliga a redefinir los conceptos de “compensación” y “suplencia”?, ¿cómo se vinculan las compensaciones definidas como “identifica-

ciones conformistas” con estas últimas que vimos a propósito de Joyce? Preguntas que nos mueven a realizar algunas articulaciones entre ambas lógicas, que expresaremos a modo de conclusiones, sin pretender cerrar los interrogantes, pero sí al menos despejar algunas de sus implicancias.

Conclusiones

Hemos llegado a este punto a partir del cual podemos afirmar que la lógica que se desprende del Seminario 3 está incluida en la borromea, si bien esta última es complementaria de la primera, y en consecuencia la complejiza. Partimos de reconocer la vigencia de ambos modos de considerar la problemática de la compensación, de acuerdo a las particularidades que se presentan en la clínica.

Podemos concluir que lo que se compensa en cada una de estas perspectivas estará en relación con la concepción de sujeto que está a la base: en la primera se puede constatar una prevalencia de lo simbólico, que presupone como requisito de las psicosis el mecanismo de forclusión del significante del Nombre del Padre, compensándose lo que Lacan enuncia como Edipo ausente; por otro lado, analizada la teoría borromea, Lacan plantea una equivalencia entre los registros, compensándose en este caso los efectos del lapsus del anudamiento. Pero lo cierto es que, como pudimos apreciar a propósito de Joyce, no todas las soluciones que él aplica resultan igualmente exitosas.

La compensación en la clínica estructuralista consistía en una suerte de contrapeso entre los registros; en el caso que expone Katan observamos que la identificación con el amigo no supone una operación que intente “refundar” algo del orden de lo simbólico, más bien apuntan a redoblar lo imaginario. En este sentido, estas identificaciones conformistas, que apuntan a compensar el Edipo ausente, no evitan el desencadenamiento.

El por qué Joyce logra establecer una suplencia permanente, que hace sinthome, y lo preserva del no desencadenamiento, es lo que resulta extraordinario en él, y que le imprime su sello a toda la lógica borromea, porque Joyce logra suplir la falla misma de la estructura, su artificio actúa en el punto exacto en el que se encuentra el lapsus mismo del anudamiento. En este sentido, su “suplencia” es exitosa, y si bien no deshace la interpenetración de los registros simbólico y real, hace algo con eso, y posibilita que los diferentes registros permanezcan unidos, lo cual supone un recurso para evitar el desencadenamiento. Este recurso, que Lacan designa como “saber-hacer-ahí”, en Joyce se traduce en ese ego corrector, que lo lleva a realizar un tratamiento a nivel mismo del lenguaje, produciendo una escritura enigmática, un constructo literario a descifrar por el Otro.

Nota

¹El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que se desarrolla en el marco del Programa de Incentivo de la Facultad de Psicología (UNLP) dirigida por la Dra. Graziela Napolitano: “Estructura y Función de las Obsesiones en Neurosis y Psicosis”.

Bibliografía

- Ellman, R. James Joyce. (1991). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Joyce, J. (1983) Retrato del artista adolescente. (1916). Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones Argentinas S.A. Primera Edición.
- Katan, M. (1950). Structural Aspects of a Case of Schizophrenia. *Psychoan. Stud. Child.*, 5.
- Lacan, J. (2002). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina S.A. (Orig. 1955-1956)
- Lacan, J. (1984). Seminario 3: Las Psicosis. El Seminario de Jacques Lacan. Buenos Aires: Editorial Paidós. (Orig. 1955-1956)
- Lacan, J. (2006). Seminario 23: El Sinthome. El Seminario de Jacques Lacan. Buenos Aires: Editorial Paidós. (Orig. 1975-1976)
- Mazzuca, R. (2011). Sobre la Prepsicosis. En: *Las Psicosis -fenómeno y estructura-*. (pp 175-201). Buenos Aires: Bergasse 19, Ediciones. (Orig. 1988)
- Skribine, P. (1994). La clínica del nudo borromeo. En: *Locura: Clínica y suplencia*. Publicación Anual de Estudios Psicoanalíticos (EOLIA). (pp. 85-99). Madrid: DOR, S.L. Ediciones.